

# EN TORNO A LOS PRONOMBRES INFIJADOS EN CÉLTICO CONTINENTAL<sup>1</sup>

*Resumen:* Uno de los rasgos más sobresalientes de la sintaxis céltica es la infijación sistemática de pronombres átonos entre preverbo y verbo, o entre partícula y verbo, un desarrollo peculiar de la ley de Wackernagel que ha dado lugar a los complejos paradigmas del verbo del irlandés antiguo. Pero la evidencia para la infijación de pronombres en céltico continental es escasa: ni el celtibérico ni el lepóntico ofrecen huella alguna del fenómeno, y sólo en unas pocas inscripciones galas se han encontrado presuntos «complejos verbales» similares a los del irlandés antiguo: así, la bilingüe (galo-latín) de Vercelli, donde una secuencia apenas legible, *TO(.)OKOT(.)*, se interpreta como *TOSOKOTE* = \*/*to-sōs-kon-dē*/ < \*/*to-sons-kom-d<sup>h</sup>ē(-e)*, y la inscripción de Voltino, en una oscura variante del alfabeto rético, donde *TOMEZEKLAI* se interpreta como \*/*to-meč-ek-lāi*/. Sin embargo, son inscripciones periféricas, escritas en formas epicóricas del alfabeto etrusco, ambiguas y con dificultades de lectura; además, la subdivisión de esas palabras en secuencias de preverbo(s) + pronombre + verbo conduce a formas verbales monosilábicas, adésinenciales en la práctica. A éstas se puede añadir alguna otra forma (*tioinuoru* de Banassac, *NENIEXVERTINI* de Thiaucourt) que ocasionalmente se han analizado como formas verbales complejas. En este artículo se plantean soluciones alternativas para las inscripciones citadas, teniendo en cuenta ante todo las dificultades epigráficas que las rodean.

*Abstract:* One of the most notable features of the celtic syntax is the systematical infixation of unstressed pronouns between preverb and verb or between particle and verb: a Wackernagel's Law special development that arisen the Old Irish verb complex paradigm. However, the evidence for pronoun infixation in Continental Celtic is very scanty: neither Celtiberian nor Lepontic show any trace of this feature; only presumed «verbal complexes» similar to Old Irish ones had been found in a few Gaulish inscriptions: so, the bilingual (Gaulish/Latin) inscription from Vercelli —where an partially unreadable *TO(.)OKOT(.)* is usually taken as *TOSOKOTE* = \*/*to-sōs-kon-dē*/ < \*/*to-sons-kom-d<sup>h</sup>ē(-e)* (why not \*/*-son-*, ac. sg.?)—, and the Voltino inscription, in a dark variant of the Rhaetic alphabet —where *TOMEZEKLAI* is read as \*/*to-meč-ek-lāi*/. Nevertheless, both are peripheral inscriptions, they are written in ambiguous epicoric variants of the Etruscan alphabet, and present reading difficulties. Besides of phonetic problem, the analysis of these words as sequences of preverb(s) + pronoun + verb take us to monosyllabic verbal forms, in fact endless. To these forms, other isolated ones can be added: *tioinuoru* from Banassac, *NENIEXVERTINI* from Thiaucourt, that had been occasionally analyzed as complex verbal forms too. In this papper alternative solutions for the appointed inscriptions are proposed, noticing their concrete epigraphical difficulties.

<sup>1</sup> El presente trabajo se encuadra dentro de una investigación financiada por la DGICYT (FPU-beecas en el extranjero), sobre la prehistoria de la sintaxis del ver-

bo céltico (en concreto, sobre las *conjunct particles* del verbo irlandés y su posible relación con las partículas de introducción oracional del hetita).

De entre las lenguas que se agrupan bajo la etiqueta de céltico continental, solamente el galo ofrece algunas formas para cuya explicación se hayan propuesto pronombres infijados, dentro de una tendencia de interpretación que se remonta a Thurneysen [1923] y que se podría resumir como τὰ κελτικά ἐκ τοῦ κελτικοῦ σαφηνίζειν. En la última década han aparecido intentos sistemáticos de interpretación de las inscripciones galas a partir de determinados modelos sintácticos que se corresponden fielmente con los esquemas del céltico insular, tipológicamente aberrantes desde el punto de vista de las lenguas indoeuropeas antiguas. Pero como señala acertadamente Isaac [1996: 123-124], el estado fragmentario de una lengua de atestiguación epigráfica como el galo obliga ante todo a la prudencia. Lo que la primera inscripción de Botorrita permitió averiguar acerca de la sintaxis del celtibérico no ofrece lugar a dudas: el celtibérico ofrece los rasgos sintácticos esperables en una lengua indoeuropea antigua (verbo al final de la frase, correlaciones de los temas pronominales *\*i o-...\*(to-)/so-*, formas declinadas del pronombre relativo...); en modo alguno permite entrever rasgos «típicamente celtas» como la sufijación de pronombres o la infijación de los mismos, o siquiera la tmesis (a pesar de que aparecen formas claramente pronominales y numerosos verbos personales preverbados). Dado que el celtibérico es una lengua coetánea del galo, cabe preguntarse cómo es posible que éste último se presente en un estadio de evolución sintáctica tan cercano a lenguas que están atestiguadas unos mil años después. Además, lo que sabemos de la fonética y morfología del galo permite suponer que éste, como el latín, debió de ser una lengua más paradigmática que sintagmática. En otros términos: en una lengua con tantas marcas morfológicas de concordancia como el latín, el orden de palabras dentro de la oración no es tan relevante desde el punto de vista gramatical como el inglés o el francés, o cualquiera de las lenguas celtas medievales o modernas; incluso los patrones de focalización sintáctica van a ser más difusos que en esas lenguas. Estas consideraciones nos llevan a revisar la evidencia que existe para los pronombres infijados en galo, uno de los rasgos que definen el «*celtic verbal complex*» y que desde el clásico trabajo de Watkins [1963] se considera como derivado de patrones sintácticos pertenecientes a los estratos más arcaicos de la sintaxis indoeuropea. De hecho, los testimonios se restringen a tres inscripciones: la primera de ellas es el segmento menos legible de la inscripción de Vercelli; la segunda, una inscripción adscrita por lo general al rético, pero que Thurneysen [1923] identificó como céltica, cfr. Meid [1989: 17 ss.]. La tercera es una inscripción sobre cerámica de Banassac, según la interpretación de Lambert [1994<sub>A</sub>: 146], [1994<sub>B</sub>: 217]<sup>2</sup>.

## 1. VERCELLI

1.1. Para la parte que nos concierne de la bilingüe de Vercelli, Lejeune (*RIG* II, E.2, p. 37) ofrece la lectura poco comprometida *To(.)OKOT(. A)TOM*, leyendo el último signo *M* como *m*, según el modelo *ARKATOKOK|MATEREKOS* de la línea superior, en el que ese mismo signo se emplea para una *m* claramente atestiguada en la parte latina. Otros autores (Tibiletti [1976], Pisani [1979] y Meid [1989] con ellos) prefieren leer *TośOKOTE*, con una *ś* en el hueco poco legible,

<sup>2</sup> Dejando aparte el poco convincente intento de Koch [1985: 26-32] de desentrañar la secuencia central del anillo de Thiaucourt como *nē(n)-ni-ex-verti-ni*, donde *ni* representaría en ambas ocasiones formas afijadas del pron. de 1.<sup>a</sup> pl. (¿por qué no *sní*, como en Chamalières?) y la secuencia *nēn* la coalescencia de *ne* (partícula negativa) e *\*im* o *\*em*, ac.; nótese que nada justifica grá-

ficamente la lectura de esa *(n)* < *\*em*. En cambio no es desdeñable la sugerencia de ver en *pisetu* un pron. de 2.<sup>a</sup> sg. sufijado (Koch, *loc. cit.*, 31-32), pero no creemos que sea necesario postular una desinencia 2.<sup>a</sup> sg. *\*-ej* (φέρει-ς); bastaría con ver un ipvo. en *-e* (φέρει), aunque considero más probable una 3.<sup>a</sup> sg. ipvo. en *-iu* < *\*-iū*, cfr. *biētutu* < *\*bī i etutōd*).

donde hay un signo que cabe interpretar como M o  $\boxtimes$ ; Meid *loc. cit.* lee también como *ś* el signo M de *ATOM*, frente al uso bien establecido en las otras dos inscripciones galas en alfabeto de Lugano: tanto en Todi como en Briona se atestigua  $\boxtimes = ś / ts/$  (cfr. Lejeune [1971: 19, 47] e *infra* § 2.2 y nota 10); como hemos dicho, en la misma inscripción de Vercelli aparece claramente M = *m*. *ATOM* o *ATOS* podrían entenderse como un acusativo, singular o plural respectivamente. La etimología de Meid [1989: 13] es convincente: *ATO-* = */anto-/*, que estaría en relación con i.a. *anta-*, al. *Ende* (cfr. también celtibérico *antiom-ue* (B. I A.10), y quizá *antos saikios* (Uxama, K.23.2) si no es un antropónimo) y sería la traducción del *FINIS* que aparece en la parte latina de la inscripción. Pero *FINIS* sólo puede ser singular; además, la lectura *ATOS*, ac. pl., que postula Meid plantea un grave problema fonético: si es un acusativo plural, hay que preguntarse por qué encontramos *ō* y no el resultado esperable en céltico *\*-ons > \*-ās > -ūs*; pese a toda la bibliografía en torno a la forma pronominal *sos* atestiguada en Chamalières, v. p. ej. Koch [1987: 161-162] y Lindeman [1992] y cfr. *infra* § 1.3-4, si se ha de escoger una lectura *ATOS*, habría que suponer que se trata de una especie de *nominativus pendens*, como el *finis* del texto latino<sup>3</sup>; por todo ello la opción *ATOM* (ac. sg.) parece más clara sintácticamente, y concuerda mejor con el adjetivo *TEUOXTONI[O]N*, pese a la vacilación *-n/-m*, cfr. Lejeune, *RIG* II/1, p. 37.

1.2. Salvo Meid, que intenta resolver el *EV* final de la inscripción como una ligatura <*IEV*>, entendiéndolo como abreviatura del conocido verbo votivo *ieuru*, hay acuerdo general en identificar esta secuencia *TOŠOKOTE* como el verbo de la inscripción, y por lo general se interpreta que es un verbo compuesto con pronombre infijado<sup>4</sup>: Koch [1983: 188-189] lo explicó como */to-šo-kon-dē/*, donde *to-* y *-kon-* serían los preverbios, y *-šo-* un pronombre infijado; *-dē* sería una forma verbal radical de *\*deb<sub>3</sub>-* o *\*d<sup>h</sup>eb<sub>1</sub>-*; según este autor, la secuencia correspondería a la oración de relativo del texto latino, *QVEM DEDIT*.

1.3. Ahora bien, con una lectura *ś* lo que tenemos es una silbante fortis */-ts-/*, que etimológicamente ha de remontarse a *\*-Ds-*, *\*-t<sup>h</sup>t-*, *\*-st-* (cfr. p. ej. Meid [1989: 36]). Aunque hay un tema pronominal *\*isto-* que está presente de un modo u otro en diversas lenguas indoeuropeas (cfr., *mutatis mutandis*, lat. *iste*), en céltico estaría atestiguado sólo con el lepóntico *ISOS* (Vergiate)<sup>5</sup>. Según Eska [1990<sub>A</sub>: 195], ese tema pronominal vendría a ser el mismo tema *\*isto-* que, además de en lepóntico, aparecería con aféresis en el celtibérico *stam* (v. Eska [1991]) y en galo *isoc*, *ison* (Chamalières), cfr. al respecto Fleuriot [1976-1977: 187]. Pero la interpretación de estas formas pronominales es, cuanto menos, discutible. Por lo que respecta al galo, si *isoc*, *ison* han de atestiguar la evolución *\*-st- > \*-ts-/ \*-ss-* ¿no se esperaría el uso del *tau gallicum*, como *sni eđđic*, *ađđedilli* en la misma inscripción de Chamalières? En ese caso, el tema *iso-* sólo puede analizarse como *\*i-so-*,

<sup>3</sup> Para justificar la lectura con *ś*, Koch [1983: 188] señala acertadamente que el reflejo de *\*-m #* en galo es *-n*, pero puede deberse a una influencia gráfica latina; recuérdense además los acusativos en *-im* de Larzac.

<sup>4</sup> Para Meid [1989: 14-15] se trataría de la fusión en sandhi de una secuencia: *\*tons \*leukotei \*b,entons > toś lo kotē antos* → *TošoKOTE aToś* «zu den Grenzen für das Feld, FINIS CAMPO»; quizá sorprenda en esta etimología la presencia de un tema pronominal declinado *\*to-*, que habría sido sustituido por el tema *\*to-*, pero cfr. § 1.3; aparte, se repite el problema de la evolución *\*-ons > -ōs*. La silbante fortis no arregla el problema, porque, aun admitiendo un estadio intermedio *\*-on<sup>s</sup>*, la *-n-* tendría que haber dejado alargamiento compensatorio; en

este caso la *-u* del ac. pl. temático irlandés deja lugar a pocas dudas.

<sup>5</sup> Pero cfr. la interpretación divergente de Hamp [1991: 38]: *ISOS = it sos*, donde *it* sería una partícula *it* < pc. *\*itā* < *\*itH* ~ *\*id<sup>h</sup>e*, cfr. *loc. cit.*, p. 35 nota 11: «...Lejeune's *\*istos* seems to me too latinizing». En Vercelli en cambio es poco verosímil suponer que en la secuencia *TOŠO* se esconda un *\*tod so*; para *tod* no existen buenos paralelos en galo, cfr. en todo caso celtib. *sođ*, con la esperable sustitución de *\*to-* por *so-*, y para aceptar un nominativo adiesinencial *so* la única evidencia sería  $\sigma\sigma\upsilon\epsilon\mu\epsilon\ \iota\tau\omicron\varsigma$  (cf. § 3.1), donde puede suponerse igualmente un sandhi *\*so(σ)νεμε\**, cfr. nota 7 y Prosdociami [1989].

cfr. i.a. *e-sa-*; otra posibilidad es que quizá *iso-* surgiese por un falso corte en formas como *axatison* (Marcelo de Burdeos, v. Fleuriot [1974<sub>A</sub>: 65]) y *exiatiso* (plomo de Lezoux, v. Fleuriot [1986: 66]): si una forma verbal exenta perdió la *-i* (*\*agātī* > *\*ayāt*), la forma con pronombre enclítico /*ayātison*/ la habría conservado, lo que pudo dar lugar a un reanálisis *ayāt ison* y al empleo exento de *iso-* como demostrativo independiente<sup>6</sup>. Y por otro lado, a nuestro juicio el demostrativo celtibérico **stam** (**kortikam**, Luzaga, K.6.1, 6) puede explicarse simplemente como una mera contaminación de los temas *\*so-* y *\*to-*, mejor que como la aféresis de *\*isto-* propuesta por Eska *loc. cit.* La sustitución del tema *\*to-* por *so-* en céltico (cfr. celtib. **somui** (dat. sg. m./n.), **sođ** (nom.-ac. sg. ntr.), **soisum** (gen. pl.), y galo  $\sigma\sigma\upsilon\nu$ , *sies* en Chamalières) puede que no fuese completa; quizá una posible correlación *ponc...tonc* (< *\*k<sup>h</sup>om-k<sup>h</sup>e ~ -ke...\*tom-k<sup>h</sup>e ~ -ke*) en Chamalières (entre otros, *pace* Fleuriot [1980: 153] y Schmidt [1981: 266-267]) atestigüe la presencia siquiera residual del tema demostrativo *\*to-* en céltico continental y por ende en protocéltico.

1.4. Volviendo a Vercelli, Eska [1990<sub>A</sub>: 194], [1990<sub>B</sub>: 4-5] a pesar de todo prefiere cortar por lo sano y siguiendo a Koch [1983], supone que la *-ś-* de la lectura *TOŚOKOTE* no provendría de *\*st-*, sino que representa simplemente una /*s*/, y la forma escondería un /*-sos-*/ < *\*sōns*, ac. pl. proléptico referido a *ANTOŚ*. Koch *loc. cit.* al menos dejaba abierta la posibilidad de un ac. sg.; para Eska en cambio se da el mismo tratamiento del grupo *\*-ons* que en el supuesto *ANTOŚ*; pero ya he comentado en § 1.1 que la lectura más aconsejable es *ANTOM*, que además permite precisamente evitar ese extraño abreviamento. Si realmente es necesario admitir un pronombre proléptico infijado, sería más económico postular un ac. sg. /*-son-*/ con la omisión gráfica de la nasal que se atestigua en la inscripción (v. gr., cfr. *ARKATO*<sup>o</sup> vs. lat. *Arganto*<sup>o</sup>), es decir *\*/to-śo(n)-ko(n)-dē/*, con lo cual nos ahorramos el problema de explicar en este caso la vocal breve (cfr. Lindeman [1992]). La forma *sos* de Chamalières no sería otro testimonio de este ac. pl.: ha de ponerse en relación paradigmática con formas monosilábicas como *son* en la misma inscripción, *so* < *\*sod*, *se* y *sies* en Larzac, quizá *soc* o *isoc* < *\*(i)-so(d)-k<sup>h</sup>e* (o simplemente, por sandhi con la palabra siguiente: *(i)soc canti* < *\*sod kanti*, cfr. nota 6), y además celtib. **sođ**, **somui**; formalmente podría ser simplemente un nom. sg., pero todos los investigadores dejan abierto el problema de *sos* como ac. pl., limitándose a encuadrar esa hipótesis entre interrogantes<sup>7</sup>.

1.5. Un problema aparte lo constituye la forma verbal en sí: Lambert [1994<sub>A</sub>: 78], propone, con cierta imprecisión, una relación con irl. *do-ucc* «ha dado», < *\*to-onke-*; Koch [1983: 187] y Eska [1990<sub>B</sub>: 4] comparan /*to-keon-de*/ con secuencias del irl. ant. como *to-ro-ad-d-*, en las que los preverbios tendrían valor perfectivo (valor que en el caso del galo, vendría expresado por el preverbio *-keon-*) y finalmente *-de* sería el equivalente a  $\delta\epsilon\delta\epsilon$  < *\*de-dh<sub>3</sub>-e<sup>8</sup>*, pero con delección de la reduplicación por la presencia de los preverbios, cfr. lat. *cecidi* vs. *concedi*. El atractivo análisis de esta forma como un complejo de preverbios y pronombre deja reducida la posible forma verbal a una

<sup>6</sup> Las formas *isoc canti*, *ison son* de Chamalières ofrecen además problemas de segmentación y lectura: *zpisšiumi-† soc canti? zrisšuis onson, ris su-ison son?* Los problemas de edición y crítica textual que presentan las fórmulas transmitidas por Marcelo de Burdeos tampoco pueden dejarse de lado.

<sup>7</sup> El *sos* de la tercera línea de Chamalières puede interpretarse como un nominativo singular, sujeto de *eđđic* < *\*esti k<sup>h</sup>e*. (*loptes* o) *loptes sni eđđic sos = lopt-es* (sujeto) *snī* (objeto) *eđđic sos* (sujeto) *briχtiā anderon*: «él (-es) nos (*snī*) *lopt*, y ése (*sos*) está (*eđđi*) con la magia (*briχtiā*, instr.) de los infiernos (*anderon*)». Con esto nos queda-

mos ciertamente sin forma alguna que justifique los complejos procesos de abreviación prosódica y geminación postónica que Koch [1987], Lindeman [1992] atribuyen al protocéltico. De admitirse en Vercelli un pronombre proléptico infijado /*-śōs-*/, su vocal podría explicarse por una eventual abreviación en posición átona o pretónica; pero ni este otro *sos* de Chamalières, ni el (presunto) *ANTOŚ* de Vercelli posibilitarían en principio una explicación de ese tipo.

<sup>8</sup> Pero cfr. K.H. Schmidt [1986: 176-177],  $\delta\epsilon\delta\epsilon$  < *\*d<sup>h</sup>e-d<sup>h</sup>h<sub>3</sub>-e-đ*, preferible desde el punto de vista fonético.

mera sílaba de difícil interpretación morfológica. Como en céltico continental no se puede contar con procesos de pérdida de desinencias como los que se han producido en goidélico en los verbos compuestos (abs. *be(i)rid* vs. conj. *do-beir*), la única solución parece ser ciertamente la desinencia de 3. sg. perf. *\*-e*, lo cual a su vez obliga a la admisión otra hipótesis suplementaria más, una delección de la reduplicación. En otro lugar hemos estimado la posible existencia de formas del aoristo radical de las raíces *\*deb<sub>3</sub>-* o *\*d<sup>h</sup>eb<sub>1</sub>-* en celtibérico: *audēti* < *\*ay-d(H)-e-ti*, 3.<sup>a</sup> sg. subj., *audānto* < *\*ay-dānto* < *\*-d(H)-nto*, cfr. Rubio [1996]; pero apenas resulta admisible suponer en la inscripción de Vercelli una forma de injuntivo */-de/* < *\*d<sup>h</sup>(b<sub>1</sub>)-e-t*, para lo cual habría que aceptar además una eventual pérdida de *\*-t #* en esta forma concreta<sup>9</sup>.

## 2. VOLTINO

2.1. La otra forma infijada la localizó ya Thurneysen [1923: 8-10] en la llamada bilingüe de Voltino (CIL V 4883). La celticidad de esta inscripción no está reconocida en general (cfr. Whatmough [1933: 58]), pero recientemente Meid [1989: 17-26] ha defendido la interpretación de Thurneysen. Meid da una detallada descripción de la inscripción, que es una plancha de piedra más o menos cuadrada que se encontró incrustada en el muro de la iglesia de Voltino, con las letras cuidadosamente grabadas y pintadas de ocre. Las dos últimas líneas aparecen en un alfabeto epicórico de filiación etrusca, cuyo texto en una primera lectura reza: *TOMEZECLAI | OBALZANATINA*, que Meid [1989: 21] siguiendo a Thurneysen lee y segmenta como *to-med-ek-lai Obalda nātina*, donde *-med-* sería un pronombre infijado, *to-* y *-ek-* los preverbios y *-lai* la forma verbal.

2.2. Por lo que respecta al resto de la inscripción, sí es cierto que *Obalda* es un nombre propio de resonancias célticas —cfr. galo *Obilus*, *Obellius*—, aunque no exento de problemas en cuanto a su formación. De modo similar, la parte latina de la inscripción está constituida por cuatro nombres propios, tres de los cuales también presentan elementos célticos pero que tampoco se pueden identificar directamente en el repertorio onomástico galo: *Tetumus* | *Sexti* [f.] | *Dugiaua* | *Sasadis* [f.]<sup>10</sup>. La palabra *nātina* se explica fácilmente como diminutivo de *\*(g)nātā* «hija», lexema bien atestiguado en galo. Estos datos pueden conducir a una lengua céltica, aunque no necesariamente galo. Ahora bien, también es necesario recordar que la inscripción está adscrita geográficamente a una zona epigráfica bien definida: el alfabeto empleado de hecho es propio de las inscripciones réticas, lengua indecifrabable que parece estar próxima al etrusco. Por lo que respecta a las variantes gráficas de esta inscripción concreta, tampoco Whatmough *loc. cit.* da por fiable su lectura: así por ejemplo, el signo leído como *m* es de hecho **W**, es decir una **M** inversa; y Whatmough deja sin leer el signo interpretado por Thurneysen y Meid como *t*, que consiste en cinco puntos que pueden interpretarse como una esquematización de **X** (= **T**) o de **⊗** (= **θ**). Además, la lectura de *z* como */-d-/* tampoco es segura: por ejemplo, en la inscripción lepóntica de Prestino la *z* de *UVAMOKOZIS* equivale a una *ś fortis*, */-ts-/*, ya que probablemente responde a */uꞥamo-gotsis/* < *\*uꞥmmo-g<sup>h</sup>ostis*, cfr. Le-

<sup>9</sup> Sobre la controversia acerca de esta forma verbal y otras posibilidades: cfr. la poco verosímil solución de Pisani [1979: 51] (*To-šoKoTe* = */do-sogote/*, quizá un pret. en dental formado a partir de una variante *\*rek-* de la raíz *\*rek<sup>h</sup>-*), o las diversas propuestas de Meid [1989: 14, 36-37] (*Tošo* = *\*dosto*, similar a venético *donasto*, o bien *\*to-stoyko-* o *\*stoygo-*, además de la mencionada en la nota 4), contestadas por Eska [1990A]

<sup>10</sup> Nótese que se emplea el mismo signo *ś* que en Vercelli, aunque esa parte de la inscripción está en alfabeto latino; [f.] (*ilius*, *-a*) es una mera conjetura epigráfica, en todo caso bastante plausible. En zona lepóntica existe otro ejemplo epigráfico de *ś* en una inscripción en alfabeto latino, pero cfr. Lejeune [1971: 64-65, n. 220]: en zona rética *ś* puede equivaler a *-ss-*, *-x-*, al contrario que en lepóntico, donde *ś* equivale al *tau gallicum*.

jeune [1971: 21]; ya hemos mencionado en la nota 10 la presencia de una *ś* en la parte latina de la inscripción. Whatmough [1933: 550], debido a las extrañas variantes gráficas de esta inscripción, interpretó y corrigió el texto como una «*quasi-Raetic version*» de las líneas en alfabeto latino, leyendo el signo N inversa como *san* (= <*ś*>):

θe]θOME ZEC[śθ]I | θ]OK[i]AUA ZASATHSA = *Tetumus Sexti Dugiau(a) Saśadis*

El empleo de dos alfabetos distintos en la misma inscripción apoya esta posibilidad. En resumen, que en la llamada bilingüe de Voltino subsisten numerosos problemas de lectura.

2.3. En todo caso, según Meid *loc. cit.*, en *to-med-ek-lai* el segmento final *-lai* sería una forma verbal emparentada con irl. ant. (*ro*)*-lá*, con una desinencia de perfecto \**e*: *-lā-e* > *-lai*, con el sentido total de «*O. n. bat mich (= das Grabmal) auf- und ausgestellt*». Es una brillante interpretación para un texto dificultoso, pero quizá es explicar *obscura per obscurius*: de nuevo nos encontramos con una forma verbal reducida a una mera raíz, y de nuevo la desinencia ha de ser una 3.<sup>a</sup> sg. de un perfecto sin reduplicación, postulándose en este caso una diptongación antes que una contracción. Además, un preverbio *-ek-* no deja de sorprender, ya que se esperaría otro resultado de la forma céltica \**eχs-* (cfr. celtib. *es-*, galo *ex-*, irl. ant. *es(s)-*). Quizá sea admisible suponer que la grafía *-KL-* representa /*-χl-*/; aunque si se tienen en cuenta los usos gráficos de los alfabetos de filiación etrusca, también sería posible leer *-KL-* como /*-gl-*/ . Finalmente, el pronombre infijado *-med-* supone la admisión de *-d* en los pronombres personales célticos (como lat. arc. *med*); pero las formas infijadas del céltico continental, con lenición, implican \**mě*, y aunque Untermann [1997] ha subrayado recientemente los nuevos paralelismos que ofrece el celtibérico con el itálico, no parece que un acusativo \**med* sea una forma esperable *a priori* en un texto céltico, o que eventualmente pudiera emplearse para caracterizar la celticidad de una inscripción que aparece en un contexto lingüístico complejo y poco conocido. Tampoco puede pensarse en la partícula \**de* que origina la forma C de los pronombres infijados del irl. ant. (v. Watkins [1963: 26-28]), ya que esta se coloca, según la ley de Wackernagel y en estricto paralelismo con gr. *δέ*, en segunda posición, entre el preverbio y el pronombre (\**Prevb.* + *de me* + *V*, no \*\**me d(e)*).

2.4. Si es que hay que admitir la lectura de Thurneysen-Meid, quizá lo más simple sea considerar que estamos ante una inscripción votiva, y en ese caso, sin salirnos de una traducción céltica, cabría entender esa quinta línea como un sintagma preposicional /*do mezeclai*/ «para Mezecla»: *TO* puede leerse como /*do*/, ya que en las variantes tardías del alfabeto de Lugano que se emplean en las inscripciones lepónticas aparece una variante de  $\Theta$  cruzada por dos trazos que recuerda a los cinco puntos de Voltino y que según Lejeune [1971: 20] es posible leer como /*d*/ —aquí habría que interpretarlo como *T* = /*t*/ ~ /*d*/, en virtud de  $\text{NA}\Theta\text{INA} = /n\acute{a}tina/$ —; *mezeclai* sería un dativo de tema en *-ā*, similar a  $\beta\lambda\alpha\nu\delta\omicron\omicron\upsilon\iota\kappa\omicron\upsilon\iota\upsilon\iota\alpha\iota$  (Cavaillon, RIG G.146). Por otro lado, no hay que pasar por alto que una de las zonas donde se han encontrado inscripciones réticas es la región en torno a Mecló (cfr. Whatmough, *loc. cit.*, 23), topónimo que evidentemente recuerda a la secuencia *-MEZECLAI*. Evidentemente, la presencia de la inscripción en una iglesia implica que el lugar donde se encontró, Voltino, no era su yacimiento originario. Si efectivamente el signo transcrito en esta inscripción como *Z* admite una lectura *-d-*, *-đ-* (cfr. *OBALDA*), quizá /*medekla-*/ sea un antropónimo, o probablemente un teónimo conservado quizá en el nombre de lugar *Mecló*. Esta hipótesis puede verse apoyada por el hecho de que en los dialectos italianos septentrionales la pérdida de *-d-* intervocálica es regular (p. ej., paduano antiguo *creere*, *veere*, *maleetto*, ligur *rie* < *ridere*, *megu* < *medicus*), y lo mismo sucede en algunos dialectos del reto-romance (*coua*, *cua* < *coda*, /*pióχell* < *pediculus*, etc). En cambio la conservación de un grupo antiguo *-cl-* resulta problemática,

ya que en posición interior en los dialectos italianos palataliza de un modo u otro (p. ej. *-gl-* > *-(ǵ)ǵ-*); sólo se conserva esporádicamente en la zona nordoriental, p. ej. veneciano antiguo *ocli* «ojos» (cfr. Rohlf [1949: 352, 413], Haiman & Benincà [1992: 71]). De ser cierta esta hipótesis, habría que admitir un atavismo, fenómeno no infrecuente en topónimos, o bien un resultado reto-romance antes que propiamente italiano (cfr. el citado */pióχell/* < *pediculus*), o quizá una refección a partir de la forma alemana del topónimo, *Mechel*.

### 3. BANASSAC

3.1. Finalmente, consideremos la forma *tioinuoru*, procedente de uno de los *graffiti* sobre cerámica de Banassac. Según Lambert [1994<sub>A</sub>: 141], [1994<sub>B</sub>: 217-218] esta secuencia ha de interpretarse como *tio-in-uoru*: un preverbio *ti-* o *tio-*, un pronombre infijado *\*im*, *\*sin* o *\*sosin*, con pérdida de la *-s-* intervocálica en estos dos últimos casos, y un verbo *-uoru*, una 3.<sup>a</sup> sg. de pretérito en *-u* como *ieuru*, *karnitu*, que procedería de *\*ue-urh<sub>1</sub>(-e)* + *-u* > */uōru/*, comparable al irl. *fuair* «he encontrado» < *\*ue-urh<sub>1</sub>-e*. Dado que en la inscripción aparece lo que Lambert identifica como un ac. pl. fem., *billicotas rebellias*, hay que preguntarse porqué habría de infijarse un pronombre en apariencia singular. Si se parte de la forma *\*im*, hay que admitir que primero tuvo que pasar a */in/* como forma exenta, y que sería esa forma secundaria la que se infijó, conservando la nueva *-n* incluso ante vocal, y no sin antes haber perdido su carácter singular (cfr. los acusativos anafóricos de 3.<sup>a</sup> pers. gr. ἴν, μιν, νιν, siempre sg.; el véd. *īm* sólo ocasionalmente es pl.). En caso de elegir *\*sin* o *\*sosin*, es menester contar con la pérdida de *-s-* intervocálica (doble en el caso de *\*sosin*), fenómeno que sí es regular en posición pretónica en irl. ant., pero que en galo sólo se documentaría en otras dos formas aisladas: *suiorebe* (Néris-les-Bains), identificado por Rhys como *\*suesorebi*, dat. pl. «para las hermanas» (cfr. a favor de esta última interpretación Lambert [1990: 383] y Di Bernardo-Stempel [1994: 29]) y quizá *sioxti* < *\*se-sog-t* + *id* o *ī* según Eska [1994]. Además se presenta el mismo problema de concordancia con respecto al posible objeto *billicotas rebellias*: hay que admitir también que el elemento *-sin* de *sosin* es un deíctico invariable, a pesar de que nada hay en σοισιν νεμητων (G-153, Vaison-la-Romaine), *sosin celicnon* (L-13, Alise-Sainte-Reine) que obligue a pensar en otra cosa que en un acusativo masculino singular, cfr. Prosdocimi [1989] sobre σουεμη|τος (G-154, Villelaure), cfr. además nota 5. A pesar de que frecuentemente se pone en relación ese *-sin* presuntamente invariable con el elemento inicial del tema demostrativo céltico *\*sindo-* (artículo irl. ant. *in(d)*, galo *sinde*, *sindas* en Larzac), cfr. la explicación para este último de De Bernardo-Stempel [1986].

3.2. Podría pensarse que la secuencia *-oi-* sea un preverbio *\*opi* (cfr. quizá celtib. **oisatuđ**<sup>11</sup>, irl. ant. *oíbell* «brasas» < *\*opi-b<sup>h</sup>elo-*), lo que nos llevaría a un análisis *ti-oi-nuoru*, donde la *-n-* (a) podría pertenecer al verbo, (b) podría reflejar la forma reducida del preverbio *en(i)*, cfr. celtib. **tinbituđ** / *dī-(e)n-bī-tūō*/ < *\*dē-en(i)-*, (c) podría representar, efectivamente, la huella de un *\*im* o *\*em* pronombre

<sup>11</sup> Bien */oi-sā-tūđ/* < *\*opi-sh<sub>2</sub>-tōđ*, de *seh<sub>2</sub>-* «saciar», cfr. lat. *satis*, irl. *sáith* < *\*sāti-* «satisfacción», posiblemente en el sentido de «satisfacer (una multa, **tekametinas**)», bien */oi-sax-tūđ/* (con grupo *-xt-* como en **retukeno** / *rextugenos*/), de la raíz atestiguada en itálico *\*sak-*, lat. *sacer*, osc. *sakerim* etc: **ne-ito trikantam eni, oisatuđ** se traduciría entonces: «que no vaya al **trikantam** (¿recinto sagrado?), que dé satisfacción/se santifique». En el

último supuesto se atestiguaría una formación radical, no un denominativo como lat. *sacrare*, osc. *sakarater*; eventualmente podría estar presente el tema con infijo nasal si se admite una presunta evolución *\*sank-t-* > *\*sanxt-* > */sāxt-/*, cfr. McCone [1991: 78]: **-tiseti** < *\*tinχseti* < *\*tenk-se-ti*. Una relación con irl. *saigim* «buscan», lat. *sāgio* resulta menos verosímil, porque dejando aparte la semántica, esperaríamos una formación en *\*-i/e/o-*.

minal. Para Lambert *loc. cit.* la secuencia *tio-* se explica como una variante del preverbio *\*di-* alargada con *-o-*, fenómeno que el mismo autor ha identificado en otros preverbios (*ambi-*: *ambio-*, *ari-*: *ario-*, etc., cfr. Lambert [1995]). Pero en estos casos es bastante más verosímil pensar en formaciones nominales en *-o-* o *-i-* como las que se atestiguan en otras muchas lenguas indoeuropeas, cfr. gr. ἀντίος, por ejemplo; si *tio-* fuese una forma derivada con *-(i)o-*, nominal por lo tanto, quedaría cancelada la posibilidad de hablar de secuencias de preverbios<sup>12</sup>. Dejando aparte ese problema, hay preguntarse también porqué un preverbio *\*di-* (*i* < *\*de?*) ha de aparecer escrito con consonante sorda; quizá fuera mejor admitir un dativo pronominal *ti-* como el que se documenta también en otro grafito Banassac, *ti edi / ti<sub>i</sub> etsi/* < *\*to<sub>i</sub> esti* «es para tí, es tuyo, tienes», con *-d-* normal en lugar de *tau gallicum*, cfr. Fleuriot [1974<sub>B</sub>: 447]. Con esto obtendríamos un análisis *ti oi-nuoru* o mejor *ti oi-(e)n-noru*, manteniendo la etimología propuesta por Lambert [1994<sub>B</sub>: 218] para *-uoru*. A mi juicio entender esta forma como lo hace Lambert presenta demasiados problemas fonéticos, y si su identificación como forma verbal en *-u* parece plausible, el resto no resulta especialmente convincente. Análisis de este tipo, basados en los modelos que presuponen las protoformas que explican las formas verbales preverbadas del céltico insular, pueden hacerse de ciertas palabras del céltico continental, pero no son en absoluto seguras<sup>13</sup>.

4. En resumen, la evidencia para la infijación de pronombres en céltico continental es mínima, y todo gira en torno a las tres formas comentadas. De la inscripción de Voltino apenas se puede certificar su celticidad, dejando aparte los problemas de interpretación del inusual alfabeto empleado; el *TOŚOKOTE* de Vercelli no deja de ser un fragmento condicionado igualmente por problemas de lectura: *To(.)OKOT(.)* en la edición de Lejeune. En estos dos casos nos encontramos ante inscripciones periféricas, escritas en alfabetos epicóricos de procedencia etrusca que resultan ambiguos en muchos aspectos<sup>14</sup>, y el resultado de la subdivisión de esas palabras conduce a for-

<sup>12</sup> Lambert [1995: 121] menciona otros dos ejemplos de *tio-*: *tiotamica* y *tiopritom*. El segundo podría entenderse como preverbio en la medida en que *-pritom* se explica bastante bien como un pp. *\*k<sup>h</sup>ri-tó-* de la raíz correspondiente a irl. *crenaid*, cfr. Meid [1996: 46], que pone en relación *tio-* con el tema pronominal i.a. *tya-*. Para el superlativo *\*tiotamo-* que subyace a *tiotamica* se puede pensar en un *\*(s)ti<sup>h</sup>po-tmmo-* «muy derecho, muy erguido» cfr. lat. *stipes*, a.a. *stif*, al. mod. *steif*, o también en *\*tepo-tmmo-* «muy caliente», cfr. irl. *té* «caliente» < *\*tepent-*.

<sup>13</sup> Un ejemplo de este modo de operar: tomemos el *ENIOROSEI* de la inscripción celtibérica de Peñalba de Villastar: la interpretación más clara y evidente es la de Villar [1991: 63]: *eni Orosei*, un loc. de tema en *i* del topónimo *Orosis* atestiguado en las leyenda monetales de Azaila, no lejos del santuario de Peñalba (para Meid, relacionado con *ōpos*, «montaña»; pero no es un tema en *-s*); sin embargo, la grafía sin interpunción y sobre todo, la presencia de **eni** como postposición en Botorrita I inducen más bien a entender *ENIOROSEI* como un compuesto. Sin embargo, podríamos empeñarnos en ver ahí una forma verbal, y segmentar *en-io-ro-sei*, con sendos preverbios *en-* y *-ro-* (de valor seguramente perfectivo), un relativo infijado *io-* y un verbo *-sei*, quizá relacionado con el irl. *im-sói* «regresar», o con *\*es-* «ser», comparable entonces a formas irlandesas como *ar-a-thá*

«lo que está delante»: así, la «traducción» sería: «quien (*-io-*) haya (*-ro-*, perf.) estado (*-sei*) presente aquí (*en-*) ...». La gratuidad absoluta de estas especulaciones es más que patente, ya que se violentaría innecesariamente la sintaxis de una inscripción que ofrece al menos una forma verbal personal bien definida, *SISTAT* (*COMEDMV* presenta algunos problemas). Con esto sólo tratamos de demostrar que esas interpretaciones de inscripciones poco claras, que se basan en analizar «a la insulaire» una forma supuestamente verbal no tienen por qué ser necesariamente correctas.

<sup>14</sup> El alfabeto latino es de por sí ambiguo por lo que respecta a muchas oposiciones fonológicas relevantes, como lo son las de cantidad, sin mencionar la dificultad de dar cuenta de vocales intermedias (*ö, ü, ə...*) o consonantes palatalizadas o africadas con las normas ortográficas latinas; el caso del llamado *tau gallicum* es buen ejemplo de esta ambigüedad (*/ts/ = d̄(d), θ(θ), tt, d(d), s(s)...*), incluso moviéndonos en los límites del alfabeto en el que se atestiguan la mayoría de las inscripciones galas, por no hablar de los problemas inherentes a la cursiva latina, donde p. ej. *II* puede interpretarse como *u, ii, e* incluso *e*. Los alfabetos como el de Lugano añaden a esta incertidumbre no sólo la evidente carencia distinción entre sonoras y sordas, sino también una peor atestiguación, que dificulta llegar a lecturas seguras en el

mas verbales monosilábicas, adesinenciales en la práctica. El análisis del *tiouuoru* de Banassac como forma con pronombres infijados quizá es más satisfactorio en lo tocante a la morfología verbal (*-uoru*), pero plantea a cambio una suma de dificultades fonéticas en las primeras sílabas que hacen difícil admitir esa explicación, y que no excluyen otras posibles interpretaciones.

5. Por su parte, el celtibérico atestigua numerosas formas preverbadas, en las que no existe asomo alguno de infijación pronominal; dadas variantes como **to[u]ertaunei** /*to-uer-|daunei/* vs. **taunei** /*daunei/*, en contraste con **tiđaunei** /*đi-đaunei/*, **auđeti** /*au-đeti/*, se puede suponer que en estas últimas formas se había producido la univervación, y con ello la lenición de dental intervocálica, cfr. Villar [1995<sub>A</sub>: 17-82], [1995<sub>B</sub>: 21], mientras que en **to[u]ertaunei** /*to-uer-|daunei/* el límite morfemático actuaba todavía, impidiendo la lenición<sup>15</sup>. Como los hechos del céltico insular, en concreto el complejo verbal del irlandés antiguo, requieren un modelo en el que se conservase la tmesis de preverbios, así como la colocación de los pronombres enclíticos y otras partículas en la posición regulada por la ley de Wackernagel, hay que adscribir necesariamente este tipo de sintaxis al protocéltico; en cambio, la posición final del verbo parece garantizada por el celtibérico (donde todos los testimonios son coherentes) y quizá también por el lepóntico (p. ej., Prestino: *UVAMOKOZIS...TETU*).

6. El galo nos ofrece algunos paralelismos con el céltico insular en lo tocante a la sufijación de pronombres (p. ej., *uediú-mí*, *pissíu-mí*, *dessu-mi-i(i)s*), pero no resulta posible asimilarlos a los esquemas bien definidos del goidélico. Por ejemplo, la mayor parte de los testimonios de pronombre sufijado en galo no siguen la citada ley de Wackernagel. Los ejemplos son numerosos: el inicio de Chamalières, *andedion ueidiú-mí diiunon* con el objeto encabezando la frase y el verbo en segundo lugar, seguido del pronombre enclítico de 1.<sup>a</sup> sg. y de un predicativo referido al objeto; el *nane denuorbuetid* de Lezoux, una forma verbal al parecer preverbada (*de-uor-*), precedida además de una negación *nane*, y con *-id* sufijado y no infijado en la cadena de preverbios; también en Chamalières, *dessu-mi-iis* < *\*deksō mē* (¿o *\*moj?*) *ins*, con dos pronombres enclíticos sucesivos; igualmente, *ponc nitixsintor sies*, con una conjunción (¿o pronombre relativo?)<sup>16</sup>, una negación *ni-* y una forma pronominal *sies* detrás del verbo. Si se observa de cerca el paralelismo más exacto, el de la sufijación del relativo, nos encontramos también en Chamalières con una oración de relativo coordinada con *etic* —como en la inscripción de Alesia—, pero con el verbo al final, tras el objeto: *ađđedillí etic secoui* (nom. pl.) *toncnaman* (ac.) *toncsitontío* (3. pl. + *-i o*); aunque aquí es posible admitir el análisis de Ziegler [1993: 255], que interpreta *toncnaman* como antecedente de *-i o*. Ante esta situación sintáctica de partículas y pronombres enclíticos no cabe extraer conclusiones demasiado generales a partir de formas aisladas como *sioxti* y *TO[s]OKOT[E]* como hace Eska [1990<sub>B</sub>: 7]<sup>16</sup>; simplemente, las diversas lenguas célticas han desarrollado una tendencia, que no parece detectarse en celtibérico, a fusionar de un modo u otro ciertos elementos enclíticos a la palabra precedente. Se trata de un proceso bastante común que también se ha producido en las lenguas románicas, cfr. p. ej. español *dámelo*, *me lo dio*, y que no sólo ha desembocado en el complejo verbal del

caso de signos marginales o variantes inusuales de signos (como el caso de *Z* mencionado en § 2.2).

<sup>15</sup> Para **to[u]ertaunei** es posible contar con una etimología alternativa *\*uert-ā-*, cfr. Rubio [1996: 188].

<sup>16</sup> Cuando Eska [1990<sub>B</sub>: 7] dice que *TOsOKOTE* se ha desplazado a principio de oración, se ve obligado a sepa-

rar sintácticamente el sujeto *AKISIOS ARKATOMATEREKOS*, que precede claramente a *TOsOKOTE*, analizándolo como *nominativus pendens*.

irlandés antiguo, sino en las llamadas *conjugated prepositions* del céltico insular. En galo, que es la lengua continental mejor atestiguada, se encuentran huellas de esa tendencia, pero ningún paralelo exacto; el origen de la doble flexión del verbo en céltico insular ha de buscarse en la prehistoria particular de esa rama del céltico.

FRANCISCO JAVIER RUBIO ORECILLA

Universität zu Köln

C./ Sor Juana de La Cruz 10, c. 6, esc. 9, 1.º B

50015 - Zaragoza, Tf. 670 29 59 40

E-Mail: frubio@gugu.usal.es

## BIBLIOGRAFÍA

- DE BERNARDO-STEMPEL, Patrizia, 1986, «Indogermanische Demonstrativa und der altirische Artikel», *ZCPb* 41, 259-271.  
 —, 1994, «Zum gallischen Akzent: eine sprachinterne Betrachtung», *ZCPb* 46, 14-35.  
 ESKA, Joseph F., 1990<sub>A</sub>, «Two Notes on Continental Celtic: II.- Gaulish *To'okoTe* (Vercelli)», *EC* 27, 193-195.  
 —, 1990<sub>B</sub>, «Some Proleptic Pronouns in Gaulish», *Celtic Language, Celtic Culture: Fs. Eric P. Hamp* (ed. A.T.E. Matonis & Daniel F. Melia), Van Nuys (California), Ford & Bailie.  
 —, 1991, «The Demonstrative Stem *\*isto-* in Continental Celtic», *ZCPb* 44, 70-73.  
 —, 1994, «More on gaulish *siüxt = i*», *EC* 30, 205-210.  
 FLEURIOT, Léon, 1974<sub>A</sub>, «Sur quelques textes gaulois», *EC* 14, 57-66.  
 —, 1974<sub>B</sub>, «Un graffiti gaulois sur céramique de Banassac», *EC* 14, 443-450.  
 —, 1976-1977, «Le vocabulaire de l'inscription gauloise de Chamalières», *Études Celtiques* 15, 173-190.  
 —, 1980, «La tablette de Chamalières: nouveaux commentaires», *EC* 17, 145-159.  
 —, 1986, «Inscription gauloise sur plomb provenant de Lezoux», *EC* 22, 63-70.  
 HAIMAN, John & BENINCA, Paolo, 1992, *The Rhaeto-Romance Languages*, London: Routledge.  
 HAMP, Eric P., 1991, «Varia (2). The Lepontic Vergiate Epitaph», *Celtica* 22, 34-38.  
 ISAAC, Graham R., 1996, *The Verb in the Book of Aneirin*, Tübingen, Niemeyer.  
 KOCH, J.T., 1983, «The Sentence in Gaulish», *Proceedings of the Harvard Celtic Colloquium III*, 169-215.  
 —, 1985, «Movement and Emphasis in the Gaulish Sentence», *BBCS* 32, 1-37.  
 —, 1987, «Prosody and the Old Celtic verbal complex», *Ériu* 38, 141-174.  
 LAMBERT, Pierre-Yves, 1990, «Recensión a M. Lejeune», *RIG II* (1988), *EC* 27, 381-383.  
 —, 1994<sub>A</sub>, *La langue gauloise*, Paris, Errance.  
 —, 1994<sub>B</sub>, «Gallica: 2.- La forme verbale *tiöinuorw*», *EC* 30, 216-219.  
 —, 1995, «Préverbes gaulois suffixes en *-io-*: *Ambio, ario, cantio*», *EC* 31, 115-121.  
 LEJEUNE, Michel, 1971, *Lepontica*, Paris, Les Belles Lettres.  
 LINDEMAN, Fredrik Otto, 1992, «L'accent Indo-Européen et le verbe Celtique», *EC* 29, 43-49.  
 McCONE, K., 1991, *The Indo-European origins of Old Irish nasal presents, subjunctives and futures*, Innsbruck.  
 MEID, Wolfgang, 1989, *Zur Lesung und Deutung gallischer Inschriften*, Innsbruck, IBS-Vortr. 40.  
 —, 1996, «Zur Interpretation der Inschrift von Larzac», *Die größeren altkeltischen Sprachdenkmäler* (ed. W. MEID & P. ANREITER), Innsbruck, 41-50.  
 PISANI, Vittore, 1979, «La bilingue di Vercelli», *Die Sprache* 25, 49-53.  
 PROSDOCIMI, Aldo L., 1989, «Gaulish  $\sigma\upsilon\epsilon\mu\epsilon\tau\omicron\varsigma$  and  $\sigma\omicron\sigma\iota\nu$   $\nu\epsilon\mu\eta\tau\omicron\nu$ . A propos of *RIG I* 154», *ZCPb* 43, 199-206.  
 ROHLF, G., 1949, *Historische Grammatik der Italienischen Sprache*, Bd. I *Lautlehre*, Bern, Francke.  
 RUBIO ORECILLA, Francisco Javier, 1996, «Tensiones paradigmáticas en el verbo celtibérico: *audeti, audanto, audares* y otras formas emparentadas», *Kalathos* 15, pp. 181-193.  
 SCHMIDT, Karl Horst, 1986, «Zur Rekonstruktion des Keltischen. Festlandkeltisches und Inselkeltisches Verbum», *ZcPh* 41, 159-187.  
 TIBILETTI BRUNO, Maria Grazia, 1976, «La nuova iscrizione epigrafica di Vercelli», *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei, rendiconti di scienze morali, storiche e filologiche*, 8. Ser., 31, 355-376.

- THURNEISEN, Rudolf, 1923, *ZCPb* 14, 8-10.
- UNTERMANN, Jürgen, 1997, «Keltiberisch und Altitalisch», *Latinitas et Romanitas. Fs. H. D. Bork* (ed. A. BOLLÉE-J. KRAMER), 499-505.
- VILLAR LIÉBANA, Francisco, 1991, «Le locatif celtibérique et le caractère tardif de la langue celtique dans l'inscription de Peñalba de Villastar», *ZCPb* 44, 56-66.
- , 1995, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca, Ed. Universidad [Acta Salmanticensia, Estudios Filológicos 260].
- , 1997, «The Celtiberian language», *ZCPb* 49-50, 898-949.
- WATKINS, Calvert, 1963, «Preliminaries to a Historical and Comparative Analysis of the Syntax of the Old Irish Verb», *Celtica* 6, 1-49.
- WHATMOUGH, Joshua, 1933, *The Prae-Italic Dialects of Italy, vol. II*, Cambridge, Harvard University Press.
- ZIEGLER, Sabine, 1993, «Zur Entwicklung der Relativsätze mit der Relativpronomen \**īo* in den keltischen Sprachen», *MSS* 54, 251-270.